

## Nota Editorial

# LA DIFÍCIL CONSERVACIÓN DE NUESTRAS AVES: EL CASO DE LA FARDELA BLANCA

El día 18 de mayo de 2018, nuevamente salió a la luz un hecho execrable sobre nuestras aves. Los guardaparques de la Reserva Nacional Isla Mocha encontraron cientos de cadáveres de fardela blanca (*Ardenna creatopus*) repartidos en las partes altas de la isla, un lugar “sagrado” y reservado para la nidificación de esta especie. Este delito, sigue siendo una práctica que se repite cada año, específicamente en otoño, época en que los polluelos de fardela están próximos a iniciar su vuelo de migración hacia el hemisferio norte.

La fardela blanca es una especie migratoria que nidifica sólo en nuestro país. Esta especie es considerada “En Peligro” por la nueva clasificación de especies del Ministerio del Medio Ambiente, “Amenazada” en Canadá, “Vulnerable” por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), y está incluida en el Apéndice I de la Convención Internacional de Especies Migratorias. La fardela blanca no sólo es parte del patrimonio natural de Chile, sino que de toda América. Esta especie realiza migraciones a lo largo de toda la vertiente pacífica del continente americano, nidificando sólo en dos áreas insulares de Chile: el Archipiélago de Juan Fernández y la isla Mocha. Sin embargo, esta última isla sustenta el 70% de los nidos durante cada temporada reproductiva. Así, la isla Mocha es un sitio clave para reproducción y conservación de la fardela blanca. Lamentablemente, es justo en esta isla donde las fardelas sufren la mayor mortalidad de polluelos debido a la “cacería” por humanos. Es en estos lugares, donde esta ave sufre toda la presión provocada por el humano, que con sus diferentes actividades, pone en riesgo a una especie que debería ser considerada una bandera de lucha y un orgullo para todos.

Las amenazas que sufren actualmente la fardelas son recurrentes también en otras aves marinas que nidifican en islas habitadas por comunidades humanas. La introducción de fauna alóctona asilvestrada (e.g., perros, gatos, coatíes, visones, ratas, etc.) que depreda la fauna nativa, la destrucción del hábitat, la erosión, la introducción de enfermedades, entre otros factores, están contribuyendo a diezmar las poblaciones de especies silvestres en nuestras islas más icónicas. Sin embargo, la presión que sufre este tipo de aves no termina en tierra; en el mar se enfrentan a la competencia por sus recursos alimenticios con la pesquería industrial, sufren muertes incidentales en los palangres de las barcazas, y se están intoxicando con mi-

crofibras sintéticas derivadas de la contaminación masiva por residuos y bolsas plásticas. Se suma a todos estos hechos, para la fardela blanca de isla Mocha, la cosecha de polluelos para el consumo humano, hecho que desafortunadamente es una costumbre ancestral que, a pesar del tiempo en que vivimos, no ha podido ser erradicada.

Diferentes organizaciones están trabajando colaborativamente para revertir esta situación en la isla Mocha y en el Archipiélago de Juan Fernández. La Corporación Nacional Forestal, la ONG Oikonos, el Ministerio del Medio Ambiente, el Servicio Agrícola y Ganadero y distintas universidades lidian por la protección y conservación de esta especie, educan a la comunidad local, especialmente a los niños y establecen lazos con otros países americanos donde la fardela también llega cada año.

La fardela blanca tiene una primera reproducción tardía y además sólo incuban un huevo al año. Sumado a esto, los polluelos tienen una tasa de crecimiento considerada de las más lentas entre las aves. Sus cuevas de nidificación, las cuales llegan hasta tres metros de profundidad, son cavadas por ellas mismas con sus patas y pico, en medio de las raíces de especies de árboles centenarios, tales como el olivillo (*Aextoxicon punctatum*). Estas cuevas son usadas durante varias décadas por fieles parejas que alimentan a su único polluelo hasta que este abandona el nido durante el inicio y a mediados del otoño austral. De esta manera, las fardelas son aves con una historia de vida única. Lamentablemente, por ser una especie que nidifica en áreas insulares, es muy poco conocida por la mayor parte de la ciudadanía de nuestro país.

Frente a esta nueva masacre, de la cual fueron víctimas casi 300 polluelos, se detuvo a una persona que tenía 30 fardelas faenadas y listas para su comercialización como alimento. Sin embargo, esa persona fue liberada y ahora se espera la resolución del fiscal a cargo.

Espero que el castigo que la justicia determine por este delito sea ejemplar y deje un precedente que ayude a evitar futuras matanzas. Pero, más allá que la condena se haga efectiva, lo que debemos lograr es que los mochanos comprendan que la protección de sus recursos naturales puede asegurar su propio futuro y el de su descendencia. Una opción viable para el manejo sustentable de las aves de isla Mocha es el ecoturismo y el turismo científico, unas alternativas en que los organismos de gobierno y la comunidad local podrían discutir en el corto plazo. Lo

ideal es que la fardela blanca sea reconocida como una especie “bandera” para la comunidad de la isla Mocha, y que sus habitantes se sientan orgullosos de tal privilegio.

En este nuevo volumen, me complace poner a vuestra disposición cuatro artículos, dos contribuciones breves, un artículo de opinión y un comentario de libro. En el primer artículo, Daniela Valenzuela y sus colegas hacen una descripción del arte rupestre prehispánico en el desierto de Atacama, destacando a dos especies de aves, el cóndor y el suri. Ellos analizan los motivos “ornitomorfos” a partir de diferentes variables formales de las figuras y sus relaciones plásticas, y los comparan con restos biológicos de estas aves hallados en el área de estudio. La publicación de este tipo de información es poco habitual, al menos en revistas ornitológicas chilenas. Destaca el rol que han tenido las aves con las culturas ancestrales y es muy bienvenida en nuestra revista.

Eduardo Almonacid describe la dieta del pingüino de Magallanes en el sur de país mediante el análisis de 40 contenidos estomacales de individuos adultos recolectados durante la temporada reproductiva. Sus resultados muestran que las presas más frecuentes en la dieta de los pingüinos son los peces y calamares. Además, determinó la abundancia de la ingesta en relación a la época de reproducción. El autor concluye que el pingüino de Magallanes sería un depredador generalista, con gran plasticidad y adaptación en el uso de sus fuentes de alimento.

En un trabajo del área de medicina de la conservación, mis colegas y yo evaluamos los efectos fisiológicos que producen las diferentes lesiones en las aves rapaces que llegan a centros de rescate y rehabilitación del centro y sur de Chile. Una manera de evaluar esos efectos fisiológicos es mediante la obtención de parámetros sanguíneos en aves saludables. Específicamente, comparamos los valores de diferentes indicadores hematológicos medidos en aves rapaces clínicamente sanas y aves rapaces con lesiones traumáticas. Con excepción de ciertos indicadores, nuestros resultados muestran pocas diferencias significativas respecto de alteraciones sanguíneas entre aves sanas y lesionadas.

José Gallardo y colegas analizan la variación estacional de la riqueza, frecuencia relativa y diversidad de aves en tres sitios del sistema de humedales urbanos de la ciudad de Llanquihue, en el sur de Chile. Los autores encontraron que la riqueza y diversidad de aves tendió a ser alta en todos los tipos de humedales estudiados y sus ensambles de aves fueron muy similares entre sí. Además, encontraron que la mayor riqueza de aves ocurre en

primavera y la más baja en otoño, y que la diversidad tiende a ser alta en todas las estaciones climáticas. Ellos concluyen que la red de humedales de la ciudad de Llanquihue contiene una alta diversidad avifaunística y que, a pesar del efecto de la urbanización, sigue siendo un ecosistema ecológicamente productivo.

Douglas Jackson describe las presas consumidas por el pidén en base al contenido estomacal de un individuo encontrado muerto en Chile central. A pesar de su muestra única, él registró 65 individuos presa, entre los cuales los más frecuentes fueron dos especies de gastrópodos dulceacuícolas. Además, pudo identificar algunos insectos y detectó la presencia de una araña. Sus resultados vienen a complementar la escasa información disponible sobre los hábitos alimenticios de esta especie de ave.

Patrich Cerpa y colegas documentan el registro de una nueva ave, la golondrina de mar negra (*Oceanodroma markhami*), como hospedador de la pulga *Hectopsylla psittaci*. Esta pulga cosmopolita es un ectoparásito primario de aves y tiene hábitos hematófagos altamente especializados anclándose a sus hospedadores con su aparato bucal. Los autores intentan explicar cómo esta especie de pulga llegó a parasitar a esta golondrina de mar.

Finalmente, Matías Portflitt-Toro y colegas, analizan los beneficios de las redes sociales en el desarrollo de la ornitología, específicamente las realizadas a través de Twitter. En base a dos iniciativas de conferencias ornitológicas realizadas en Chile vía Twitter, ejemplifican como el uso de redes sociales ofrece grandes ventajas para intercambiar información sobre el estudio de las aves. Entre tales ventajas destacan la alta convocatoria, diversidad de temas, y la posibilidad de estar conectados con miles de usuarios que comparten sus investigaciones con el resto del mundo, todo esto con un bajo costo de organización y también de asistencia.

Espero que todos estos trabajos, con enfoques muy diversos, sean una fuente de inspiración para que los amantes de las aves sigan estudiando nuestra avifauna y pongan a disposición prontamente sus resultados a toda la comunidad de ornitólogos. La Revista Chilena de Ornitología está siempre complacida en recibir nuevos aportes para el crecimiento de la ornitología neotropical.

Daniel González-Acuña  
Editor Jefe  
Revista Chilena de Ornitología